

Educación y persona: una ventaja de formación de los Bachilleratos UPAEP

Por Tomás C. Aponte

RESUMEN

Da la impresión que la cultura actual no está ayudando a personalizar al hombre, eso exige que la sociedad y entre ellos la familia y sobretodo los educadores de la media superior, sean conscientes de la función fundamental que poseen ante el progreso de la humanidad. Ya que hoy la cultura se ha tornado individualista. Su característica es la evidencia de relaciones precarias, transitorias y volátiles entre las personas. También el hecho de considerar al prójimo como otro (BAUMAN, 2004), un extraño, un desconocido, un medio, donde la relación de y con responsabilidad no existe, pues únicamente es de beneficio ¿Pero no acaso La cultura es aquello a través de lo cual el hombre, en cuanto hombre, se hace más hombre, "es" más, accede más al "ser"? (JUANPABLOII, 1980) ¿No acaso la educación además de informar y transmitir conocimientos contribuye a la tarea fundamental de contribuir a la formación de la persona y con ello de la sociedad? Por eso, la educación y los educadores de la educación media superior realizan una gran labor de contribuir a favor de la persona y de la humanidad. Por lo tanto propongo en el escrito una reflexión sobre el ambiente social actual, evidenciando algunos rasgos que la sociedad postmoderna posee. Luego, una parte descriptiva de lo que es educar, bajo una postura personalista. Finalmente, hablar sobre la educación en la actualidad exige una concepción personalista del acto de educar, para superar la cultura individualista y relativista, ya que el ser personal es generosidad.

Palabras clave: persona, educación, sociedad, media superior, posmodernidad.

INTRODUCCIÓN:

Hoy la *cultura* se ha tornado individualista. Su característica es la evidencia de relaciones precarias, transitorias y volátiles entre las personas. También el hecho de considerar al prójimo como *otro* (BAUMAN, 2004), un extraño, un desconocido, un medio, donde la relación de y con responsabilidad no existe, pues únicamente es de beneficio. ¿Pero no acaso La cultura es aquello a través de lo cual el hombre, en cuanto hombre, se hace más hombre, "es" más, accede más al "ser"? (JUAN PABLO II, 1980) ¿No acaso la educación además de informar y transmitir conocimientos tiene la tarea fundamental de contribuir a la formación de la persona?

Da la impresión que la cultura actual no está ayudando a personalizar al hombre, eso exige que la sociedad y entre ellos la familia y sobretodo los educadores, sean conscientes de la función fundamental que poseen ante el progreso de la humanidad. Por lo tanto propongo que la estructura del escrito presenta en primer lugar una reflexión sobre el *ambiente* social actual, evidenciando algunos rasgos que la sociedad postmoderna posee. Luego, una parte descriptiva de lo que es *educar*, bajo una postura personalista. Finalmente, concluiré poniendo de relieve que la educación en la actualidad exige una concepción personalista del acto de educar, para superar la cultura individualista y relativista, ya que el *ser personal* es generosidad.

I. SOCIEDAD Y CULTURA POSTMODERNA

En este punto se desarrolla la idea de ambiente cultural que produce el postmodernismo y las repercusiones que trae consigo para la humanidad; cabe aclarar que solo se presentan un esbozo general, pues explicar qué es el postmodernismo no es el tema principal del presente escrito,

La palabra “ambiente” (*amb-ire* = ir alrededor) es el espacio que esta alrededor de un sujeto, un *ambiente* es el espacio donde un individuo hace suyos los nuevos conocimientos, experiencias, elementos que contribuyan a la generación de procesos de análisis, reflexión y apropiación. Pues el ambiente produce en el sujeto un modo de ser y reaccionar (HOZ, 1991). Por otra parte, la cultura puede entenderse como una forma peculiar del ser humano, donde evidencia su modo de ser y de organizar su propia existencia (ZENON CARDENAL GROCHOLEWSKI, 2013) en el mundo que lo rodea.

Postmodernidad es un término sin definición exacta que es empleado para indicar la época actual en relación con la época moderna. Algunos estudiosos mencionan que el término “postmoderno” es una tendencia social más o menos clara, que se caracteriza al ser un nuevo modo de pensar, sentir que afecta todos los campos de la vida social, desde la familia, la amistad, la educación, el trabajo, el tiempo libre, la participación política y la solidaridad... y se ve reflejado desde los anuncios hasta los libros más filosóficos, pasando por las canciones de moda, los programas de televisión, el cine, las ONGs, los partidos políticos,... Se alimenta de la vida y, a la vez, se hace cada vez más influyente a través de los medios de comunicación (LIPOVETSKI, 1990).

Algunas notas del posmodernismo son:

El desencanto de la razón. Ante el afán de construir en la modernidad un mundo más pacífico, más próspero, más justo con ayuda de la razón, el avance científico y las predicciones que la ciencia nos da, pero es gracias a la razón y el conocimiento científico, que el mismo hombre amenazó violentamente a los mismos hombres, con las armas biológicas, las crisis económicas y

políticas, y ha hecho un gran abismo entre los hombres. La razón que creía poseer la verdad, nos ha timado. A consecuencia de este desencanto por la racionalidad surge un rechazo por parte de los teóricos postmodernistas de los sistemas de explicación totalizadores, llamadas también “metanarrativas”, o metarrelatos en términos de Lyotard (1989). Así, la postmodernidad pretendió liberar de los abusos de la razón, cuya finalidad última era el poder, dominio y coacción sobre el otro, en contra posición a esto, la postmodernidad propone una multiplicidad de perspectivas, con la fragmentación del pensamiento, a través de una amplia gama de enfoques y voces.

Pluralidad. La multiplicidad de verdades hace imposible llegar a una única verdad (DERRIDA, 1995). Se pierde la universalidad para confirmar la multiplicidad de saberes y lenguajes. Si el saber ya no es universal sino relativo, ya no pueda hablarse de verdad, sino de verdades que no precisan ser legitimadas por las instituciones superiores. (FOUCAULT, 1984). En este tenor, la persona posee la riqueza que le ofrece la diversidad y cantidad de puntos de vistas, modos de vidas, opiniones, creencias e ideas. Sin embargo, ante el océano de información fragmentaria, no siempre la persona puede tener un mayor enriquecimiento, al contrario, generalmente éstas son personas que tienen grandes dificultades para hacer una representación comprensible y crítica del mundo.

Volátil y fugaz. El sujeto de la postmodernidad no se aferra a nada, no tiene verdades absolutas y sus opiniones y modos de vida son las bases de modificaciones rápidas. Todos pueden cohabitar sin excluirse, todo puede escogerse y sustituirse a placer, lo más sublime con el más efímero, lo antiguo como lo nuevo.

A través de las notas principales de la postmodernidad nos damos cuenta que la acción realizada por el hombre son manifestaciones de sus actitudes, sentimientos, o preferencias de su propio ego, mismo que con el tiempo indica que la persona que vive así se empobrece, se ahoga a sí mismo. Por eso, la importancia de una sana educación que eduque la persona, que muestre lo que el hombre es, lo que puede ser y lo que puede realizar, no solo en función de él, sobretodo en función del otro-como-yo. Pues solo el “otro-como-yo” puede llegar a salvar al hombre que por seguir a su ego termine pobre y ahogado.

II. LLEGAR A SER PERSONA: EDUCACIÓN

La educación hay que entenderla como un proceso dinámico (CONFERENCIA DEL EPISCOPADO MEXICANO, 2012) de humanización, proceso donde se *recibe* lo dado por las generaciones pasadas, y también donde se *dona*, en función de las generaciones futuras al conocer, asumir y dar al otro lo aprendido.

El término de *educación* hay que comprenderlo en función con la formación de la persona, tal cual debe ser y como debe comportarse en ésta vida terrena (PIO XI, 1929). Ya que al

considerarle de ésta manera, la educación contribuye a disminuir el ensimismamiento dado por el postmodernismo, donde *llegar a ser lo que es*, no es dado únicamente por sus propias fuerzas, sino en relación con otros, es decir, que se realiza en comunidad. Sólo así el hombre llegará a ser cada vez más hombre, que pueda "ser" más y no sólo que pueda "tener" más, y que, en consecuencia, a través de todo lo que "tiene", todo lo que "posee", sepa "ser" más plenamente hombre. Para ello es necesario que el hombre sepa "ser más" no sólo "con los otros", sino también "para los otros" (JuanPabloI, 1980).

Es aquí donde la labor del docente entra en acción, ya que él es el responsable, más no único, de acercar y ayudar a otra persona a asumir una cultura, una tradición, unos valores, unos modos de pensar y de vivir; pues la labor del docente es en todo momento evidenciar la estrecha reciprocidad entre persona y cultura, a tenor que el hombre es un ser cultural, que se desarrolla conociendo y asumiendo la cultura a través de la educación; y al hacerla suya, la comparte con fidelidad de contribuir al enriquecimiento de esa misma cultura; haciendo de este proceso además de dinámico, liberador, ya que el hombre también es un ser que se libera, liberando (MOUNIER, 1972).

Una persona que enseña a otra se libera, liberando. Esto no se realiza únicamente por el acto mismo, sino porque el mismo ser personal es generoso (MOUNIER, 1972). Así una educación centrada en la persona tiene una profunda vocación pedagógica: no solo por el hecho de contribuir a que personas sean mejores personas, sino a **despertar** la persona a que sea, por esa razón, PIO XI (1929) nombra al educador como el hijo predilecto de una nación.

III. EL SER PERSONAL ES GENEROSIDAD

Esta acción de educar, de formar a la persona, con ayuda del maestro sin duda alguna es una acción caritativa, es decir, educar con y para el amor y la trascendencia. Es un proceso de interiorización más que ensimismamiento, donde el hombre se encuentra, encuentra la verdad, encuentra la necesidad de ser para el otro y, con el otro, construir algo nuevo y mejor, esto es sin duda una acción de y para la esperanza. La esperanza dada por un tipo de educación de este tipo, es otro de los indicadores para contrarrestar un ambiente cultural postmoderno, donde el egoísmo, el individualismo se suprimen al compartir, al darse.

El docente al enseñar la cultura y la tradición pone los cimientos para llevar a la persona a comprenderse, a asumir con responsabilidad y sobre todo a relacionarse con ellas; con la finalidad de descubrir lo verdadero, lo bueno, lo bello, la unidad y el sentido de cuanto existe en éste mundo.

Por último, sabiendo que actualmente el alumno es lo más importante para la enseñanza, la labor del docente viene a darle cohesión y dinamismo al proceso de formación de la persona

porque “educar significa sacar el corazón del formando de una situación de presente para llevarlo más allá, hacia su futuro como persona y como miembro de una comunidad” (O.A.R., 2010).

CONCLUSIÓN

Sin duda alguna, el actual ambiente cultural postmoderno trae consigo un resquebrajamiento en muchos ámbitos de la humanidad, pero a la par de ello, éste tiempo es el mejor de los tiempos posibles para reivindicarse, sobre todo para reivindicar a la persona como centro de toda acción, sobre todo la educativa. Educar a la persona es una acción esperanzadora. Ya que se le educa para que ella misma done parte de sí al otro, para que se encuentre dentro de una relación recíproca cargada de responsabilidad, atención, amor. Pero educar a la persona de ésta manera no es una labor de unos cuantos días.

Es un proceso que se realiza por años, por muchos docentes, comenzando por los padres. Pero los docentes que quieren despertar personas contribuyen de forma eficaz en construir alianzas con responsabilidad, colaboración y ganas de compartir su amor por la humanidad. Por eso el docente que enseñar, acompaña en éste proceso de búsqueda de la verdad, la belleza, de la bondad.

Educar así es una labor ardua, y que en ocasiones la persona que elige el camino de la docencia pueda desanimarse, por eso las palabras del Papa Francisco sirven de consuelo para retomar fuerzas ante la pasión por seguir despertando personas: “No os desalentéis ante las dificultades que presenta el desafío educativo. Educar no es una profesión, sino una actitud, un modo de ser; para educar es necesario salir de uno mismo y estar en medio de los jóvenes, acompañarles en las etapas de su crecimiento poniéndose a su lado. Donadles esperanza, optimismo para su camino por el mundo. Enseñad a ver la belleza y la bondad de la creación y del hombre, que conserva siempre la impronta del Creador. Pero sobre todo sed testigos con vuestra vida de aquello que transmitís. Un educador (...) con sus palabras transmite conocimientos, valores, pero será incisivo en los muchachos si acompaña las palabras con su testimonio, con su coherencia de vida. Sin coherencia no es posible educar. Todos sois educadores, en este campo no se delega. Entonces, es esencial, y se ha de favorecer y alimentar, la colaboración con espíritu de unidad y de comunidad entre los diversos componentes educativos. El colegio puede y debe ser catalizador, lugar de encuentro y de convergencia de toda la comunidad educativa con el único objetivo de formar, ayudar a crecer como personas maduras, sencillas, competentes y honestas, que sepan amar con fidelidad, que sepan vivir la vida como respuesta a la vocación de Dios y la futura profesión como servicio a la sociedad” (FRANCISCO, 2013)

BIBLIOGRAFÍA.

BAUMAN, Z. (2004). *Ética posmoderna*. Argentina,: Siglo XXI.

CATÓLICA, C. P., & ZENON CARDENAL GROCHOLEWSKI. (28 de octubre de 2013). *Vatican.va*. Recuperado el 18 de octubre de 2014, de http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccatheduc/documents/rc_con_ccatheduc_doc_20131028_dialogo-interculturale_sp.html

CONFERENCIA DEL EPISCOPADO MEXICANO, C. (2012). *Educación para la nueva sociedad*. México: ediciones CEM.

DERRIDA, (1995). *Dar (el) tiempo*. Barcelona: Paidós.

FRANCISCO, S. (7 de junio de 2013). *Vatican.va*. Recuperado el 20 de octubre de 2014, de http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2013/june/documents/papa-francesco_20130607_scuole-gesuiti.html

FOUCAULT, (1984). *Hermenéutica del sujeto*. Madrid: La Piqueta.

JUANPABLOII. (02 de Junio de 1980). *Vatican.va*. Recuperado el 16 de octubre de 2014, de http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/speeches/1980/june/documents/hf_jp-ii_spe_19800602_unesco_sp.html

LIPOVETSKI, G. (1990). *La era del vacío*. Barcelona: Anagrama.

MOUNIER, E. (1972). *El Personalismo*. Argentina: Eudeba.

O.A.R., D. J. (17 de enero de 2010). *Enciclopedia Católica online*. Recuperado el 20 de octubre de 2014, de http://ec.aciprensa.com/wiki/Agust%C3%ADn_de_Hipona:_Pedagogo_de_la_Sabidur%C3%ADa

PIO XI. (1929). *Divini Illius Magistri. Sobre la Educación cristiana de la juventud*. Roma: Italia.